

Acerca de las alianzas futbolísticas y de cómo se consolidan: un caso paradigmático en Argentina¹

María Verónica MOREIRA

(Universidad de Buenos Aires)

Introducción

El presente trabajo analiza las alianzas constituidas por los grupos organizados de hinchas fanáticos, conocidos en el fútbol argentino como *hinchadas* o *barras*. En Argentina, como en otros países, los enfrentamientos físicos protagonizados por los integrantes de hinchadas antagónicas son eventos habituales que se desarrollan durante la jornada de la competencia deportiva, generalmente en las inmediaciones de los estadios de fútbol, pero también, en las estaciones de tren y en las calles cuando los simpatizantes se encuentran por azar. En el marco de la rivalidad que signa la relación entre los hinchas de distintos equipos, este trabajo recupera un caso particular cuya singularidad reside en la posibilidad de transformar las relaciones hostiles en relaciones de *amistad*. Un lazo que se consolida a través de una serie de prácticas como el compromiso de ayuda física y moral en las peleas cuerpo a cuerpo, el intercambio recíproco de obsequios y un rito de comensalidad.

Los datos presentados son producto de una investigación etnográfica realizada con los integrantes de la hinchada del Club Atlético Independiente, considerado uno de los cinco grandes del fútbol argentino junto a River Plate, Boca Juniors, San Lorenzo de Almagro y Racing Club, el tradicional y principal adversario de los *diablos rojos* como son conocidos los protagonistas de este estudio. El club ha participado a lo largo de su historia en la Primera División de los torneos organizados por la AFA² (Asociación de Fútbol Argentino) y ha obtenido importantes títulos deportivos (14 títulos nacionales, 7 Copas Libertadores, 3 Interamericanas, 2 Intercontinentales, 2 Supercopas y 1 Recopa). Si bien es un club de alcance

nacional, Independiente está fuertemente identificado con la zona en la que se encuentran el estadio y la sede social en el Partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, al sur y a 4 kms. del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Acerca de ganadores y perdedores: juego, jugadores y espectadores

En la historia del fútbol argentino hubo un pasaje desde el juego de elite centrado en el *fair play* (juego limpio), practicado únicamente por miembros de las clases dominantes, hacia la democratización del fútbol reflejada en la fundación sistemática de clubes y la organización de ligas independientes a cargo de jóvenes provenientes de los sectores populares de la sociedad. A partir de esta transformación, producida entre 1900-1920, el fútbol quedó asociado a las nociones de éxito y triunfo³. Acerca de los rasgos de este desplazamiento, Julio Frydenberg expresa: “por un lado se encuentra el honor asociado al cumplimiento de las normas éticas acopladas a la conducta deportiva, mientras que por el otro, el honor es vinculado al triunfo, o como contracara, a la vergüenza y a la humillación de ser visto como derrotado. En un costado aparece adherido al deportivismo y, en el otro, a la victoria” (1996: 24).

En la actualidad, el fútbol representa un deporte altamente competitivo y profesional. Si pensamos en la idea de un juego asociado directamente a la necesidad de ganar, en el que las tácticas se elaboran en función del objetivo de introducir la pelota en el arco contrario, avanzando y debilitando la estructura defensiva del rival, podemos imaginar el fútbol como un deporte territorial y, si se quiere, como una guerra ritual: una contienda entre los representantes masculinos de dos equipos que se enfrentan para defender el reducto de su propiedad y violar la valla de su oponente, y en la que la victoria refiere simbólicamente a eliminar o matar. Otro dato llamativo que refiere a la metáfora de una batalla es el hecho de

denominar a ciertas categorías de jugadores como defensores y atacantes, además de llamar al líder del grupo “capitán”.

Entre los espectadores la búsqueda de victoria se escenifica bajo otro tipo de performance. La tensión agónica entre ganar o perder, o sea, entre matar o morir se manifiesta por medio de una variada gama de actitudes y comportamientos codificados que, en términos de la rivalidad entre hinchadas, los actores materializan en gestos, cantos y movimientos corporales. También es habitual que utilicen banderas con mensajes ofensivos que hacen referencia a la debilidad del otro, generalmente a través de metáforas sexuales. En las canciones es donde mejor se percibe la existencia del estado de guerra y el deseo simbólico o real de matar a los oponentes⁴. Algunas de las letras están compuestas con palabras como *correr, coger*⁵, *poner huevo, no existís, matar*, las cuales comunican, como bien dicen Dunning, Murphy y Williams para el caso inglés, “imágenes de batalla y de conquista” (1988: 235).

Los espectadores que asisten al estadio lo hacen en su afán de ver jugar y ganar al equipo y, en ocasiones, según Juan Nuño, “ni siquiera eso: van a ver perder al equipo contrario” (1986: 18). Esto sucede cuando se enfrentan los clásicos y eternos rivales. El triunfo deportivo desencadena en los hinchas un festejo desenfrenado centrado en el disfrute y el goce por la derrota del contrincante. Es en este sentido que la victoria ante el tradicional oponente posee un valor agregado, un plus de valor, que significa *divertirse con la derrota ajena*.

Los hinchas quieren triunfar en la contienda desde las tribunas. En busca de la superioridad, compiten con los adversarios por cuestiones tales como qué tribuna ha cantado más, qué hinchada ha desplegado más banderas, cuántas personas han convocado cada equipo. De esta competencia participan tanto los hinchas militantes⁶ como los integrantes de la *hinchada*. Son los miembros de este último grupo quienes intervienen al mismo tiempo en

otro tipo de competencia con grupos similares, simpatizantes de otros equipos. Es habitual que los integrantes de *las hinchadas* se enfrenten en violentas peleas callejeras usando como instrumento de lucha no sólo el cuerpo sino también distintos elementos como piedras, botellas rotas, navajas, trozos de madera. En ocasiones, la muerte de un hincha produce un ciclo de violentos intercambios tendientes a recuperar el honor devaluado por la pérdida. Los hinchas revierten el estado de humillación lanzando nuevos desafíos (Moreira 2001).

Estas modalidades a través de las cuales se manifiesta la rivalidad futbolística muestran la tensión entre las distintas hinchadas, las cuales se perciben no sólo como bandas bien definidas y diferentes sino también como bandas opuestas y hostiles. Las hinchadas y las agrupaciones independientes formadas por los hinchas militantes de los distintos clubes que participan del torneo de primera división de fútbol organizado por la AFA interactúan en un espacio social que definimos como el campo de las hinchadas. En este campo las relaciones sociales están signadas por la rivalidad y la enemistad.

Atracción de los opuestos

Puede suceder que en el marco de las oposiciones sociales existan casos excepcionales. Son las alianzas entre las hinchadas que convierten la relación de enemistad en una relación que los actores denominan *de amistad*, permitiendo, de este modo, un acercamiento dentro del espacio social de las hinchadas de fútbol. La amistad significa la suspensión momentánea de las manifestaciones típicas de la rivalidad y no la anulación definitiva de este tipo de relación. Precisamente, puede suceder que hinchadas que establecen relaciones cercanas destruyan luego el pacto de no agresión para enfrentarse nuevamente por medio de los canales de expresión ya mencionados: la competencia verbal-gestual y la competencia netamente corporal.

Las alianzas configuran un complejo mundo de afinidades y enemistades que se refuerzan de acuerdo a los siguientes principios: el enemigo de un amigo es mi enemigo y el amigo de un enemigo es mi enemigo⁷. Específicamente, en el caso de los fanáticos de Independiente, ellos conservan una amistad con los hinchas de Newell's Old Boys⁸ (denominados nativamente *leprosos*) de Rosario, la segunda ciudad más importante del país, ubicada en la Provincia de Santa Fé, a unos 350 kms de Buenos Aires. Los ultra-enemigos de los hinchas de Independiente son los hinchas de Racing Club⁹ (*la academia*) quienes durante algunos años mantuvieron relaciones amistosas con los hinchas de Rosario Central (*los canallas*), a su vez, ultra-enemigos de los hinchas de Newell's. Este caso expone de forma paradigmática la coexistencia de los principios señalados.

Así, en la actualidad, cuando se enfrentan los equipos de fútbol de Independiente y Newell's, los hinchas afirman la hermandad entonando canciones en contra de sus respectivos eternos rivales:

“Hay que saltar
hay que saltar
el que no salta es de **Racing y Central**”

“**El rojo y la lepra** unidos siempre estarán
que se mueran los de Racing y Central”

“Se prestaban la bombacha
ahora no se pueden ver
se pelearon las dos putas
de **Central y la Acadé**”

Y el popular:

“El Rojo y Newell’s Old Boys

un sólo corazón”

El caso de las hinchadas de Racing y Central evidencia la posibilidad de hacer reversible el valor positivo o negativo de las relaciones recíprocas establecidas entre las hinchadas. Desde luego que, en el campo de las hinchadas de fútbol, la norma es que existan relaciones de reciprocidad negativa (Sahlins 1977) expresadas fundamentalmente por intercambios de violencia sucesivos (Jamous 1993). Sin embargo, debemos destacar que la secuencia constante de desafíos y contradesafíos no debe interpretarse como la negación de la banda adversaria sino, por el contrario, como la afirmación de ese otro necesario en la búsqueda de la superioridad. Según Jamous, los intercambios de violencia son conductas transgresoras pues “cuando un hombre impugna el honor de un individuo o un grupo, está reconociendo su valor, y al invitarle a dar una respuesta análoga, confirma su orden de valores. Esta respuesta, más que una sanción, es un contradesafío por medio del cual se reconoce el valor del agresor y se afirma el propio” (1993: 225).

En particular, durante el desarrollo de los partidos disputados por los equipos de Independiente y Newell’s la tensión, la angustia y la agresión, siempre presentes en el marco de otros encuentros futbolísticos, se mantienen en un nivel de expresión notoriamente minimizado. Para los integrantes de la hinchada, la carga agresiva de las expresiones verbales, gestuales y corporales se invierte para convertirse en un encuentro de carácter pacífico. Cuando los jugadores del equipo ingresan al campo de juego no son silbados por los simpatizantes del equipo contrario, como efectivamente sucede en otros partidos. Las hinchadas, después de haber compartido instancias previas al juego, hacen el ingreso de forma conjunta ubicándose cada una en sus respectivas tribunas. Desde allí, inician una singular

comunicación en la que los cantos nunca ofenden la sensibilidad de los adversarios. Los hinchas cantan a favor de sus equipos y en contra de sus enemigos, pero nunca contra sus amigos.

Teniendo en cuenta que para las hinchadas la penetración de los hinchas enemigos en sus territorios es una profanación que conlleva una reacción (luchando para defender lo propio o invadiendo el territorio ajeno en un futuro encuentro), un dato que resulta sumamente relevante para identificar la existencia de un lazo amistoso es el hecho inédito de la libre circulación de los hinchas de Independiente y Newell's. Vestidos con sus insignias e indumentarias los hinchas circulan por espacios exclusivos del rival (los bares, los puestos de comida callejera, las calles y las tribunas del estadio).

Otra acción extraordinaria que permite identificar la hermandad es el intercambio de los bienes más preciados para los hinchas: las camisetas, las banderas y los emblemas del club. La posesión de estos bienes en manos de los enemigos desencadena violentas luchas por la recuperación. Los hinchas buscan recuperar sus bienes y, en lo posible, robar las banderas ajenas para obtener trofeos de guerra en un claro gesto de humillación y deshonor. Sin embargo, los simpatizantes de Independiente y Newell's intercambian en calidad de obsequios sus camisetas y banderas durante la jornada deportiva.

Otro comportamiento relativo a la amistad sucede cuando, por ejemplo, la hinchada de Independiente viaja a la ciudad de Rosario y su equipo enfrenta al de Rosario Central. En este caso, los miembros de la hinchada de Newell's otorgan apoyo moral y físico antes, durante y después de la contienda deportiva. Los hinchas, después de compartir una comida, ingresan conjuntamente a la tribuna del sector visitante del estadio de Rosario Central y participan de la competencia gestual y verbal. Si se llegara a producir una pelea callejera, los miembros de la hinchada de Newell's participan en el combate contra los enemigos de sus amigos y contra sus ultra-enemigos.

Considerando los principios de la alianza, es imposible que Independiente cree un vínculo simultáneo de amistad con ambas hinchadas, pues la amistad con la gente de Newell's ubica inmediatamente a la hinchada de Central como un claro oponente. A su vez, si seguimos el otro principio, "el amigo de un enemigo es un enemigo", en la época en que las hinchadas de Central y Racing mantenían un vínculo de amistad, este hecho permitía afianzar la cercanía entre Independiente-Newell's y reforzar la extrema y la tradicional rivalidad entre Independiente-Racing y Newell's-Central.

Finalmente, aunque todavía no haya sido trabajada en profundidad la función de las fuerzas de seguridad¹⁰, cabe mencionar que el único caso que, en ocasiones, conduce a la unión momentánea de dos hinchadas rivales se produce cuando los policías intervienen activamente para reprimir los enfrentamientos físicos o sólo a una de las hinchadas. Debido al rechazo generalizado de los hinchas de fútbol, y de las hinchadas en particular, hacia las fuerzas de seguridad, la fusión entre grupos antagónicos es posible en el campo de la rivalidad.

El asado como rito de comensalidad

La amistad también se expresa a través de los agasajos mutuos. Cuando la hinchada de Independiente viaja a la ciudad de Rosario, porque su equipo juega contra Newell's o Central, los jefes de la hinchada anfitriona reciben amablemente a los jefes de la hinchada visitante con un asado. Lo mismo sucede cuando la hinchada de Newell's viaja a la ciudad de Avellaneda para jugar contra Independiente o contra Racing.

El asado opera en la constitución y la reproducción de la alianza en dos sentidos intrínsecamente conectados. En primer lugar, el asado es un don obsequiado por los anfitriones que en términos de la reciprocidad positiva exige en el futuro la devolución en concepto de contradon, es decir, la invitación a comer asado en el territorio del otro. De este

modo, el asado se inscribe en el marco de un proceso cíclico en el que se encadenan las acciones sucesivas de la reciprocidad: dar, recibir y devolver. Al respecto, Alvarez y Guglielmucci expresan que “la carne es brindada por el anfitrión como un ofrenda presentada a través de su trabajo en el asador y es ofrecida para ser consumida por todos los comensales afianzando, de este modo, las relaciones sociales entre ellos” (2003: 5).

En segundo lugar, el asado no sólo hace referencia a un don de la cadena del dar y recibir sino también al estar juntos compartiendo la mesa, la comida y la bebida. Es un ritual de comensalidad que simboliza el intercambio, la socialización y la cohesión de personas identificadas con distintos grupos sociales¹¹. El asado como rito de comensalidad o, si se quiere, como una comensalidad ritualizada (Alvarez y Guglielmucci 2003), plantea cierta prescripción y formalidad en las acciones de los participantes. Cocinar la carne, beber juntos de la misma botella, compartir la comida, escuchar música, en un lugar especial como el patio o el parque de una casa, antes de un partido de fútbol, son acciones que en un contexto témporo-espacial responden a un corpus formal de códigos previamente establecidos. Para el caso que desarrolla Maciel en su texto sobre el churrasco en la región gaúcha, la práctica de *hacer asado* obedece a códigos, normas y comportamientos previstos, aceptados y reconocidos por todos, situación a partir de la cual pueden observarse relaciones sociales, valores y opiniones. Como bien señala la autora, *hacer asado* no refiere sólo al acto de asar la carne sino también a toda una organización de conjunto que se establece en torno al asado (1996: 36). Una organización que incluye tareas tales como obtener los elementos necesarios para asar (la parrilla, la leña o el carbón), definir quién será el asador y quién comprará los alimentos y las bebidas en función del número previamente contabilizado de asistentes. Diferentes tareas que son distribuidas y compartidas antes y durante el ritual. Tanto el momento de la preparación a cargo del asador como el momento posterior del consumo colectivo de la comida alrededor de una misma mesa son instancias en las que

fundamentalmente los actores aprovechan para compartir. Desde el inicio del ritual, tanto el asador como los comensales comparten las bebidas (preferentemente cerveza y vino mezclado con gaseosa) tomándolas del mismo recipiente. Además, el tomar la carne con las manos de la fuente, la que generalmente es acompañada con trozos de pan, es una acción que simboliza el grado de intimidad (Maciel 1996: 46) y hermandad de los actores reunidos. A diferencia del clima eufórico percibido en los estadios, durante el asado los hinchas participan contando sus anécdotas e historias en “un ambiente de fraternidad que la hospitalidad de una comida compartida hace posible” (Archetti 1999: 221).

Es interesante observar cómo a partir de la definición de los roles de anfitrión-dador y huésped-receptor se refuerzan las identidades territoriales basadas en la afirmación del espacio que los hinchas entienden como propio. Los hinchas de Independiente se autodefinen como *los dueños* de la ciudad de Avellaneda y refuerzan esta representación por medio de distintas prácticas: circulando con las camisetas y las insignias del equipo por el estadio y los alrededores antes, durante y después de cada juego, tomando cerveza y conversando en los bares del barrio, parando los autos en las estaciones de servicio cercanas al estadio, comiendo en los puestos callejeros de comida al paso. Son porciones de territorio entendidas como bienes propios no negociables. El sentido de pertenencia de lo local opera claramente en el proceso de constitución de la identidad futbolística. Por ejemplo, los hinchas asocian la identidad futbolística y la barrial al cantar: “señores, yo soy del *rojo de Avellaneda...*”. Ahora bien, el sentido de la territorialidad opera también en la definición de las funciones en el marco del ritual de comensalidad porque, como bien lo expresa Pitt-Rivers en su trabajo sobre las comunidades del mediterráneo, “un anfitrión lo es sólo en el territorio sobre el que en una ocasión determinada tenga derecho a la autoridad. Fuera de él no puede mantener su papel. Un huésped no puede serlo en un terreno en el que tenga derechos y responsabilidades” (1979: 165). El autor también focaliza el tema del intercambio recíproco al decir que el

huésped “contrae el derecho y la obligación de devolver la hospitalidad en el futuro en territorio en que tenga derecho a la autoridad. Así la reciprocidad entre anfitrión y huésped se transpone en una secuencia temporal y una alternancia espacial en que los papeles se invierten” (ídem: 166).

Como las tareas para preparar el asado son exclusivas de los hombres es posible entender este ritual de comensalidad como una continuidad de la consagración masculina producida indiscutiblemente en el ámbito del espectáculo futbolístico. Desde luego, muchas son las mujeres que asisten a la cancha para ver y alentar a su equipo, pero los estilos de participación se subordinan a las manifestaciones culturales masculinas. El ritual del asado como reafirmación de la exclusividad del mundo de los hombres marca nuevamente la diferencia de género hombre-mujer establecida en el ámbito del fútbol. Específicamente, durante los asados la condescendencia hacia la mujer es notable, como lo es también cuando asiste a los estadios. Las deferencias se perciben, por ejemplo, en el intento de buscar sillas o algún elemento sustituto para que las mujeres coman sentadas, y no como lo hacen los hombres que permanecen de pie. Otro dato llamativo es el hecho de servir la bebida en vasos y la comida en platos para que las mujeres coman y beban de forma individual. Estas prácticas que sin duda establecen una distinción entre hombres y mujeres, refuerzan la hermandad, la cohesión, la unión, la sociabilidad del mundo masculino. Maciel expresa que los asadores son siempre hombres: asar el asado es una actividad masculina de la que las mujeres no participan, encontrándose así ausentes de un dominio que les es tradicionalmente negado. Para Alvarez y Guglielmucci el asado como un acto ritualizado de dar produce una comensalidad masculinizada y jerárquica que constituye una instancia de consolidación de determinadas relaciones sociales. En este caso, las relaciones articuladas en base al género.

Final del juego

El análisis ha tenido como finalidad la presentación de un caso que resulta extraordinario en el marco de las rivalidades futbolísticas establecidas por las distintas agrupaciones de hinchas de fútbol en Argentina. Los integrantes de las hinchadas con frecuencia desencadenan furiosas luchas callejeras en búsqueda de éxito y victoria. *La amistad* entre las hinchadas de Independiente de Avellaneda y Newell's de Rosario señala la posibilidad de revertir momentáneamente el signo negativo de las relaciones entre este tipo de grupos. La amistad entre dos hinchadas, que en ese campo se perciben como diferentes y antagónicas, se inscribe en la misma lógica relacional signada por la rivalidad y la enemistad. El trabajo da cuenta de la coexistencia de relaciones violentas y pacíficas que se articulan en el espacio social en función de determinados principios: el enemigo de un amigo es mi enemigo y el amigo de un enemigo es mi enemigo. En el caso estudiado, la amistad se fortalece debido a la ultra-enemistad que la hinchada de Newell's mantiene con la hinchada de Rosario Central y la que la hinchada de Independiente mantiene con la hinchada de Racing Club, antiguo amigo de Central.

Otro punto central ha sido el abordaje de las prácticas que conllevan a la constitución y al fortalecimiento del lazo amistoso a través del intercambio de dones, la promesa de apoyo moral y físico en las contiendas y el asado considerado como ritual de comensalidad.

La hipótesis de este trabajo es comprender la constitución de las alianzas entre grupos antagónicos de hinchas como parte de un conjunto de tácticas y estrategias que los actores diseñan en su afán por superar y vencer al rival; tal y como efectivamente sucede en una guerra real.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALABARCES, Pablo; CONDE, Mariana; DODARO, Christian; FERNÁNDEZ, Federico; FERREIRO, Juan Pablo; GALVANI, Mariana; GARRIGA ZUCAL, José; MOREIRA, María Verónica y otros. 2005. *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ALABARCES, Pablo. 1996. "Fútbol Argentino: un cacho de cultura(s)". En: P. Alabarces y M. G. Rodríguez (comps.), *Cuestión de Pelotas*. Buenos Aires: Atuel: 17-33.

ALVAREZ, Santiago y Ana GUGLIELMUCCI. 2003. "Los rituales de la impunidad en Argentina: comensalidad y complicidad". *Antropología y Derecho*. N 1: 3-7.

ARCHETTI, Eduardo. 1985. *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Flacso.

ARCHETTI, Eduardo. 1999. "Hidridación, pertenencia y localidad en la construcción de una cocina nacional". En: C. Altamirano (comp), *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.

DUNNING, Eric; MURPHY, Patrick y John WILLIAMS. 1988. "Informales, pandillas de grada y compañía de pelea: hacia un explicación sociológica del vandalismo en el fútbol". En: D. Riches (comp.), *El fenómeno de la Violencia*. Madrid: Pirámide.

FRYDENBERG, Julio. 1997. "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912". *Entrepassados. Revista de Historia*. N 12: 7-29.

JAMOUS, Raymond. 1993. "De la muerte de los hombres a la faz de Dios: violencia y paz en el Rif". En: J.G. Peristiany y Julian Pitt-Rivers (comps.), *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza: 221-251.

MACIEL, María Eunice. 1996. "Churrasco à gaúcha". *Horizontes antropológicos*. N 4: 34-48.

MOREIRA, María Verónica. 2005. *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

MOREIRA, María Verónica. 2001. *Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente*. Tesis de Licenciatura de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

NUÑO, Juan. 1986. "Razón y pasión del fútbol". *Vuelta Sudamericana*. N 2: 18-22.

PITT-RIVERS, Julian. 1979. *Antropología del honor o política de los sexos*. Barcelona: Crítica.

SALHINS, Marshall. 1977. *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor.

María Verónica Moreira. Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Antropología Social por el IDES/IDAES, Universidad de General San Martín y doctoranda de Ciencias Sociales por la UBA. Profesora Ayudante en el Seminario Cultura Popular y Cultura Masiva de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Becaria del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Coautora de *Hinchadas* (con Pablo Alabarces, Mariana Conde, Cristian Dodaro, Juan Pablo Ferreiro, Federico Fernández, Mariana Galvani, José Garriga Zucal, Javier Palma y Daniel Salerno por la Editorial Prometeo/Buenos Aires).

NOTAS

¹ Una versión de este artículo ha sido publicado en Alabarces et al (2005).

² Los torneos se organizan en divisiones. La división superior es la primera A en la que participan los clubes grandes como Independiente, River, Boca, etc. Las divisiones menores son denominadas de *ascenso*, ya que el objetivo de todos los clubes es ascender para jugar en la división superior.

³ Ver Frydenberg (1996) sobre el proceso de desplazamiento del fútbol como juego de caballeros hacia el fútbol como competencia en búsqueda del triunfo y Alabarces (1996) sobre el proceso de popularización y distanciamiento de la elite.

⁴ “Yo te quiero Independiente / y siempre te voy a alentar / la banda que va a todos lados / *corriendo* a la guardia imperial (hinchada de Racing) / vamos a *matar* un bobero (hinchada de Boca) /una gallina (hinchada de River) y un botón (policía) / el rojo es un sentimiento / es una pasión/ oh, oh, oh.”.

⁵ Respecto de la simbolización sexual del fuerte y del débil en los cantos de los hinchas ver Archetti (1985) y Alabarces, Garriga et al (2005).

⁶ Clasificados por primera vez por Eduardo Archetti (1985) como simpatizantes que no pertenecen a *la hinchada* pero que asisten de forma incondicional al estadio local para alentar a su equipo.

⁷ Para el caso inglés, Dunning, Murphy y Williams mencionan la existencia de otros dos principios, “el amigo de un amigo es un amigo y “el enemigo de un enemigo es un amigo”, los cuales permiten hacer fusiones segmentarias para enfrentar a un enemigo externo (1988: 237). Para el caso argentino, estas dos modalidades no se expresan necesariamente debido a la fuerza que conservan el sentido de la alteridad y el principio de enemistad.

⁸ Una versión cuenta que la relación nació hace más de 16 años cuando se encontraron ambas hinchadas en la ciudad de Avellaneda. Uno de los hinchas de Independiente dijo: “tenemos dos enemigos comunes, Racing y Central, vamos a hablar con la gente de Newells”. Comieron juntos un asado y desde allí comenzó la amistad entre ambos grupos. Otros casos de relaciones amistosas son: Deportivo Morón y Tigre, Argentinos y Laferrere (que juegan en las categorías de ascenso), Lanús y Colón (de la primera división). Pero, ninguna representa el singular cruce que producen los cuatro equipos.

⁹ La rivalidad se acentúa debido a la cercanía de los estadios: ambos clubes están ubicados a unos 300 metros de distancia en la ciudad de Avellaneda.

¹⁰ Un acercamiento a esta problemática se encuentra en Alabarces, Galvani, Palma et al (2005).

¹¹ El ritual de la comensalidad también es organizado por y para los hinchas de un mismo equipo para quienes el asado simboliza los mismos sentidos del compartir.